



Apuntes de una experiencia docente en tiempos de COVID 19: paisajes cotidianos y confinamiento en la periferia del conurbano bonaerense

María Gimena Perret Marino

Ciclo Básico Común – Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

Verónica Lía Zallocchi

Facultad de Filosofía y Letras – Instituto de Ciencias Antropológicas

Universidad de Buenos Aires (Argentina)



Fecha de recepción: 17/Mar/2023

Fecha de aceptación: 03/Jul/2023

Resumen:

En tiempos de pandemia nuestras rutinas se vieron transformadas, tanto en las instituciones educativas con el pasaje forzoso de la enseñanza presencial a una virtual, como en muchos aspectos de nuestra cotidianidad. Estos ritmos alterados y los cambios que conllevan, se nos presentaron muchas veces como extraños, diferentes, generando una sensación de incertidumbre, ansiedad o malestar. Sin embargo, también nos habilitaron a hacernos nuevas preguntas, o mirar “las cosas” desde otra perspectiva. Desde las

materias “Proyectos de investigación en Ciencias sociales” del sexto año de la escuela secundaria (Escobar) y “Estudios urbanos y ciencias sociales” de la Lic. en Urbanismo de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines, Malvinas Argentinas), les propusimos a los y las jóvenes estudiantes, realizar un ejercicio de extrañamiento: *fotografiar los espacios cotidianos en estos tiempos tan extraños de pandemia*. En este artículo, nos proponemos compartir las primeras reflexiones de esta experiencia realizada durante el contexto del aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado por el gobierno nacional entre el 20 de marzo y el 28 de junio de 2020. Enfatizando en ciertas categorías de análisis: confinamiento, aislamiento subjetivo y objetivo y apropiaciones de las tecnologías digitales.

Palabras clave: extrañamiento; confinamiento; vida cotidiana; tecnologías digitales; propuesta docente

Abstract: **Notes of a teaching experience in times of COVID 19: daily landscape and confinement in the periphery of the Buenos Aires suburbs.**

In times of pandemics, our routines were transformed, particularly in educational institutions with the forced transition from face-to-face to virtual teaching. But not only in the educational field did these alterations occur, but also in many aspects of our daily lives: our home, work, family, friendly and/or affective relationships and in our movements around the city/neighborhood. These altered rhythms and the changes that they entail often appeared to us as unusual, generating a feeling of uncertainty, anxiety or discomfort. However, these situations also enable us to ask ourselves new questions, or look at "things" from another perspective. From the subjects "Research Projects in Social Sciences" of the sixth year of high school (Escobar) and "Urban Studies and Social Sciences" of the Bachelor of Urbanism of the Universidad Nacional de General Sarmiento, we proposed to the students to photograph the daily spaces in these such strange pandemic times. In this article, we intend to share the first thoughts about this experience that we carried out within the educational field during the lockdown between March 20 and 28 June 2020.

Keywords: strangeness; lockdown; daily life; digital technologies; teaching proposal

Introducción

Nos proponemos compartir una serie de reflexiones a propósito de una experiencia que realizamos dentro del ámbito educativo, en el conurbano bonaerense, durante el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). En tiempos de Covid 19, nuestras rutinas se vieron transformadas, particularmente, en las instituciones educativas con el pasaje forzoso de la enseñanza presencial a una virtual, con el objetivo de la continuidad pedagógica. Pero no sólo en las instituciones educativas se dieron estas alteraciones, en muchos aspectos de nuestra cotidianidad también. En nuestros hogares, trabajos, relaciones familiares, amistosas y/ o afectivas y en los desplazamientos por la ciudad/barrio. Estos ritmos alterados y los cambios que conllevan, se nos presentaron muchas veces como extraños, diferentes, no habituales, generando una sensación de incertidumbre, ansiedad o malestar. Sin embargo, estas situaciones también nos habilitaron para hacernos nuevas preguntas, o mirar “las cosas” desde otra perspectiva. Este contexto nos ofreció cierta situación “experimental”, de modo tal de analizar algunos de estos cambios: lo de antes y lo de ahora, lo rutinario y lo nuevo, la normalidad y el cambio. Y, por otro lado, visibilizó la importancia que fueron adquiriendo en los últimos tiempos, tanto las tecnologías digitales como la digitalización de la vida cotidiana.

Desde las materias “Proyectos de investigación en Ciencias sociales” de sexto año de la escuela secundaria (Escobar) y “Estudios urbanos y ciencias sociales” de la Lic. en Urbanismo de la UNGS (Los Polvorines), propusimos a los¹ estudiantes realizar un ejercicio etnográfico: fotografiar los espacios cotidianos en estos tiempos tan extraños de pandemia².

¹ A los efectos de agilizar la lectura, utilizamos el masculino “los estudiantes” / “los jóvenes”, sin que esto implique un no reconocimiento de la diversidad de género.

² Ambas autoras somos docentes en la escuela media y diferentes contextos universitarios (en grado y posgrado, tanto de la UBA como de la Universidad Nacional de General Sarmiento). Hemos

Nuestro objetivo en este trabajo es el de presentar un doble movimiento reflexivo que contemple tanto la propuesta pedagógica y su dinámica, como su análisis desde las dimensiones de confinamiento, aislamiento subjetivo y objetivo y las apropiaciones y potencialidades de las tecnologías digitales en el contexto de pandemia.

El espacio próximo en tiempos de pandemia: el enfoque etnográfico como una forma de extrañamiento

Como decíamos, nos propusimos realizar un ejercicio etnográfico: fotografiar los espacios cotidianos en estos tiempos tan extraños de pandemia. La idea era que los estudiantes realizaran fotografías con las cámaras de sus celulares del barrio que habitan. Las fotos las debían compartir en un muro virtual colaborativo (Padlet³), mencionando el Partido y/o localidad, el autor/ra y asignarle un título. Esta actividad estaba diseñada en el marco del ASPO (2020), bajo la modalidad de enseñanza virtual obligatoria, utilizando como plataformas virtuales de aprendizaje el Classroom para la escuela secundaria y el Moodle en el caso de estudiantes universitarios. En ambas situaciones, a partir de los encuentros virtuales (tanto sincrónicos como asincrónicos), partíamos del supuesto que en sus hogares, por lo menos, había un celular con conectividad a su disposición. En la mayoría de los casos el celular era propio y no disponían de otros dispositivos digitales, como ser tablets, notebooks o computadoras de escritorio.

Durante el confinamiento producto del COVID-19, como sostiene Miller et al. (2021), las tecnologías digitales, en este caso los teléfonos celulares, posibilitaron que los y las jóvenes confinados en sus hogares puedan ver el

realizado nuestras tesis de posgrado en temas que cruzan usos y apropiaciones de las tecnologías digitales por parte de los jóvenes en la escuela y por parte de colectivos migrantes en sus luchas por derechos políticos transnacionales.

³ *Padlet* es una plataforma digital que permite crear muros colaborativos.

mundo a través de sus pantallas, más allá de las ventanas físicas. Los celulares se constituyeron en portales a partir de los cuales generar encuentros, estudiar, comprar, entretenerse, socializar, festejar, entre otras situaciones de la vida cotidiana. Es así, que los celulares se comprenden no solo como un artefacto a partir del cual nos comunicamos, sino también como un espacio dentro del cual vivimos. Como un portal desde el cual podemos desplazarnos de una zona a otra, como un transporte o un vehículo de movilidad (Miller et al., 2021).

A continuación, transcribimos la consigna tal cual fue planteada:

Actividad:

Les invito a realizar un primer ejercicio: *fotografiar los espacios cotidianos en estos tiempos tan extraños de pandemia*. Les propongo compartir una o dos fotos de lo que podría ser su nuevo paisaje barrial en “modo pandemia”, o sea, el barrio de ustedes en este contexto de aislamiento y movilidad reducida. Las fotos las deben "situar", es decir, mencionar el Partido y/o localidad y agregarle un título. Para compartir las fotos que van haciendo vamos a usar un “Padlet”.

A partir de este ejercicio, vamos a volver sobre algunas de las categorías propias de las ciencias sociales como las de objetivación y extrañamiento, que estuvimos trabajando en las últimas clases, vinculadas con los procesos de producción de conocimiento y la investigación.

Buscamos, entonces, poner en perspectiva una determinada aproximación metodológica vinculada con una estrategia más de tipo cualitativa, situada e implicada para los estudiantes en el proceso de producción de cada una de las

fotografías digitales.

Este ejercicio, nos permitió favorecer cierta experimentación y vivencia de los nudos y supuestos centrales del método etnográfico, como una forma particular de producir conocimiento dentro de las ciencias sociales, especialmente desde la Antropología. Siendo la perspectiva etnográfica una forma de conocimiento orientado a la vida cotidiana, reconstruyendo y analizando las interacciones contextualizadas de los sujetos. De este modo, la vida cotidiana deja de ser vista como una realidad banal, carente de sentido, siendo pensada como una dimensión fundamental para comprender “los procesos a partir de los cuales se constituyen las subjetividades y el mundo de lo social. La vida cotidiana es, pues, el lugar donde se intercambian y a la vez se negocian los sentidos dados al entorno y a sí mismo” (Gualteros Trujillo, 2009).

Este enfoque socio-antropológico permite entender el carácter contradictorio o conflictivo de la vida cotidiana, ya que reconoce las tensiones y las disputas dentro de los procesos sociales, donde los sujetos, sus prácticas y sus experiencias se presentan como heterogéneas, conflictivas y muchas veces opuestas. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que una de las particularidades de la investigación social es que el investigador analiza aspectos que le son familiares o conocidos del mundo social que habita. Ya sea que investigue dentro de su sociedad o en otras sociedades lejanas (tanto del presente como del pasado), la relación con su objeto o problema de investigación, muchas veces se encuentra atravesada por el ámbito de lo cotidiano, o tal vez, si se trata de un ámbito “extraño”, por lo general, introduce sus propios supuestos para entender y explicar los aspectos de la realidad que intenta investigar.

Es por esto, que la actividad diseñada nos resultó potente, tanto para

introducirlos en las metodologías cualitativas, para que pongan en tensión lo que Giddens (2006) denominó “conciencia práctica”, experimentando un proceso de desnaturalización de las prácticas y relaciones sociales. Es decir, des-rutinizar los encuentros y los vínculos entre los sujetos, objetos, espacios y tiempos. Por ello, consideramos centrales las nociones de *extrañamiento* u *objetivación* ya que nos permiten pensar el confinamiento producto del aislamiento obligatorio y el entramado que se fue tejiendo en relación al uso y apropiaciones de las tecnologías digitales.

Con las imágenes producidas por los estudiantes de ambas materias y teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, incorporamos los conceptos de objetivación y extrañamiento. Trabajar con la noción de objetivación nos permite reflexionar acerca de cómo investigamos, de las categorías y de la realidad social que estudiamos. La objetivación hace que procuremos terminar con la obviedad de ciertas prácticas o ideas que, por cotidianas o familiares, no nos permiten ver aquello que está fuera del esquema de conocimiento que hemos cristalizado como natural. Es un proceso continuo de ruptura, implica un trabajo cotidiano sobre el sentido común, la tradición y la mirada de la investigadora o investigador. Este concepto, en las ciencias sociales, está estrechamente ligado al de reflexividad, entendiendo a los sujetos como productos de vínculos sociales. En este sentido, ambos conceptos -objetivación y reflexividad- nos permiten analizar nuestras propias trayectorias y condicionamientos sociales, políticos, culturales e históricos que forman parte importante del proceso de investigación. Ejercitar la objetivación -y como veremos más adelante el extrañamiento- nos permite transitar de manera consciente por nuestras experiencias formativas y desnaturalizar el propio proceso de construcción de conocimiento.

Desde un enfoque socio antropológico o etnográfico, lo que se propone es

que el investigador social pueda convertir lo “familiar” en “extraño” y generar así un distanciamiento que permita ver y estudiar ciertos aspectos cotidianos o rutinarios desde “afuera” para comprenderlos y analizarlos. Como sostiene Geertz (1996), el investigador utiliza la etnografía para reducir la extrañeza y, a la vez, puede ser un dispositivo para inducir esa propia extrañeza. El investigador se convierte, entonces, en un/a “rompe rutinas” (Lins Ribeiro, 1989), donde transforma tanto el espacio como el tiempo social. El extrañamiento, es un ejercicio potente en la medida que permite objetivar y desnaturalizar aquello que es cercano y familiar, aquello a lo que ya no le hacemos preguntas, podemos “ver” cosas que habíamos dejado de mirar. Y en eso radica su potencia. Desde este marco analítico, el enfoque etnográfico, nos posicionamos y abordamos la propuesta pedagógica en el aula. Intentando generar dos movimientos que se acompañan y entrecruzan: por un lado, introducir a los estudiantes en las estrategias cualitativas de investigación social -en especial desde los aportes de la antropología-, reconociendo críticamente los diversos procesos de producción de conocimiento. Vivenciar esta perspectiva etnográfica les permitió a los estudiantes objetivar y volver “extraña” algunas dimensiones de sus vidas cotidianas. Por otro lado, el ejercicio nos involucró a nosotras no solo como docentes sino como investigadoras sociales, intentando analizar y comprender los procesos de producción de conocimiento de nuestros jóvenes estudiantes de forma situada y a partir de ciertas categorías conceptuales como ser la de confinamiento, aislamientos objetivo y subjetivo, apropiaciones tecnológicas, entre otras.

Lo extraordinario de lo rutinario: las fuentes visuales en la investigación social

“El fragmento de la realidad grabado en la fotografía representa el congelamiento del gesto y del paisaje, y por lo tanto la perpetuación de un momento; en otras palabras, de la memoria: memoria del individuo, de la comunidad, de las costumbres, del hecho social, del paisaje urbano, de la naturaleza”.

(Ferrer y Olivares, 2014:88)

“(…) tomar una foto tiene el efecto de poner instantáneamente un marco en torno a algo; por lo tanto que enmarcado, al menos de forma mínima, como algo que trasciende lo rutinario. Quizás nunca veamos la imagen de nuevo ni la compartamos con alguien más. (...)”.

(Miller et. al., 2021:116)

Las fotografías digitales, elaboradas por las y los estudiantes, han intentado captar los espacios cotidianos en el contexto de pandemia en donde “lo normal” o “rutinario” cambió, se modificó, presentándose como extraño, novedoso y muchas veces, incierto. Estos cambios, obligaron a pensar y repensar la vida cotidiana y “mirar” lo habitual con otros ojos, donde las incertidumbres, miedos y ansiedades se hicieron presentes, como también la posibilidad de pensar lo nuevo, lo diferente, proyectando otras formas de vincularnos y relacionarnos con otros/as y con nosotros mismos.

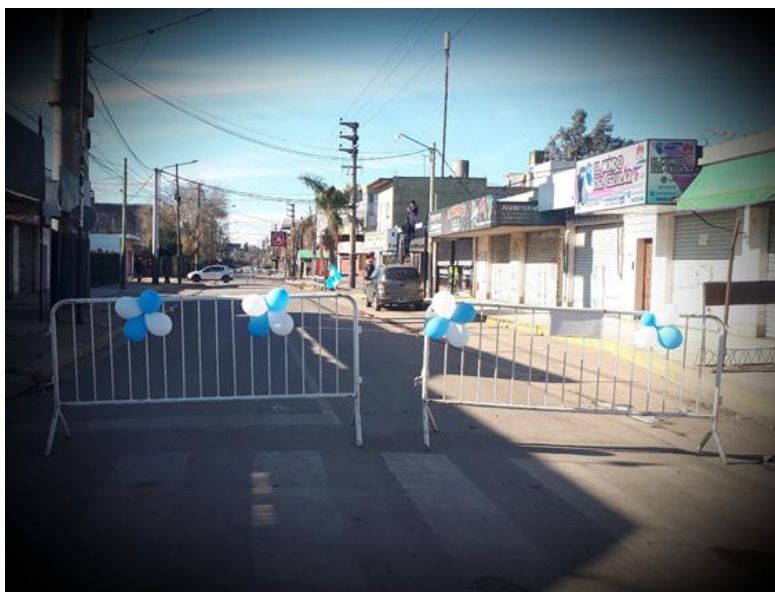


Figura 1. “Día de la Independencia”, Pilar, por R. G., julio 2020

En este sentido, sacar la foto genera cierta ruptura de lo cotidiano, al invitarles a realizar un registro y a elegir un recorte de su entorno próximo que quisieran compartir. Esta decisión, es importante destacarla, en la medida que produce material de análisis, generado en el cruce entre las experiencias cotidianas y la

singularidad biográfica de los estudiantes.



Figura 2. “Controles policiales en pandemia”, San Miguel, por M. L., junio 2020

Por ello, el ejercicio planteado, nos habilitó también, la posibilidad de reflexionar acerca de las fuentes visuales en general y de la fotografía en particular, en la medida que puede ser considerada como un registro en profundidad de la vida social y de nuestra experiencia de los lugares que habitamos y recorreremos cotidianamente.

Siguiendo la propuesta de Soldano y Perret (2021), la imagen en la investigación social puede ser analizada desde tres perspectivas diferentes, aunque no excluyentes: i) desde aquella persona que tomó la foto ¿qué está diciendo con esa imagen? ¿qué intenta comunicar?, ii) desde el lugar de quién interpreta la foto ¿qué piensa el que la observa? ¿qué dice de ella? ¿cómo la interpreta? iii) y, finalmente, desde el intento de comprender qué dice la imagen de los objetos / sujetos/ situaciones que allí aparecen.

En suma, lo que dicen con la imagen, lo que dicen de la imagen y lo que la imagen dice de personas, objetos, situaciones fotografiadas.

Al inicio de la actividad, la primera y segunda de las perspectivas fueron las predominantes. Ya que abordamos las imágenes tomando en consideración su uso en tanto recurso didáctico que habilitó el extrañamiento al fotografiar escenarios, paisajes, situaciones, momentos y objetos cotidianos que no solían ser comúnmente protagonistas de las fotografías -en especial, del fotógrafo aficionado- y que no entrarían en la categoría de “lo fotografiable” si jugamos con este término que Bourdieu desarrolla en *La fotografía, un arte medio* (2003). Sin embargo, la fotografía con el celular introdujo una nueva manera de concebir la producción de imagen. Siguiendo a Miller y otros (2021) la fotografía del celular⁴, es una forma especial dentro de la fotografía digital y la diferencia crucial es su oportunismo. Mientras que la fotografía analógica trataba de la duración y permanencia, la fotografía contemporánea del smartphone se centra en la transitoriedad. Por primera vez, una imagen fotográfica se puede usar como parte de una conversación. Se vuelven cambiantes y transitorias como la comunicación oral. En general, las fotos que se comparten por Whatsapp, Instagram o Facebook se saben que serán vistas por uno o dos días y luego serán reemplazadas por otras: el objetivo de la permanencia es lo transitorio. A su vez, esta consolidación de lo digital, que traen los celulares, se manifiesta en cómo vemos el mundo a nuestro alrededor. Cuando nuestros jóvenes estudiantes tomaron la foto enmarcaron algunas de las cosas o situaciones que vieron, separándolas de otras no seleccionadas. En este sentido, el acto de enmarcar un objeto es un modo de poner atención y también de afirmar una presencia, *un yo estuve ahí*. Como un acto de sacralización de lo efímero (Miller et. al, 2021).

⁴ Si bien, Miller y otros en su libro *El smartphone global* (2021) utilizan el término de smartphone y no celular, la idea se puede trasladar y es válida para pensar lo que hacemos y hacen nuestros jóvenes estudiantes con los celulares. En nuestro caso, la diferencia entre hablar de smartphone o celular “a secas” no condiciona la intención de este artículo, en especial, porque nuestro interés no se presenta en el aparato en sí “sino en la forma en que el aparato es transformado por el usuario (...) desde una perspectiva de “*inteligencia desde abajo*” (5).

Las fotografías digitales que los estudiantes produjeron a partir de la actividad propuesta, muestran aquello que por rutinario dejó de ser extraordinario. Aquellos lugares aparentemente no significativos, que se “*agigantan a partir de la mirilla que se abre*” desde el recurso de la foto (Soldano y Perret, 2021). En el siguiente apartado retomamos esta idea desde la experiencia objetiva y subjetiva del encierro, del aislamiento y del confinamiento antes y durante la pandemia por Covid 19.

Algunas de las fotografías dejan en evidencia lo extraordinario de sus espacios cotidianos y sus rutinas. Lo que cambió, lo que dejó de ser como era antes, lugares con otras dinámicas de desplazamiento y usos del espacio público (plazas cerradas, por ejemplo) y con nuevas prácticas⁵ (distanciamiento social, controles policiales, ollas populares, filas con distanciamiento para buscar los bolsones de alimentos en las escuelas, uso de barbijos, etc.).



Figura 3. “Entrega de bolsones de comida”, San Miguel, por M. L., junio 2020

Esta relación entre lo rutinario y extraordinario, también se visibiliza en el

⁵ Algunas en sí no son nuevas, pero lo son de acuerdo al contexto de pandemia y las transformaciones sufridas en algunos de los barrios donde viven los estudiantes que sacaron las fotos.

segundo momento del ejercicio, cuyo propósito es profundizar la situación de extrañamiento, a partir del análisis de las fotos de sus compañeros:

Análisis fotográfico: Elige una de la fotos compartidas por tus compañeros/as

- ★ Describe la foto. ¿Qué se observa? ¿Qué elementos/personas hay en el lugar? ¿En qué momento del día fue tomada? ¿Cómo es el paisaje? ¿Conoces el lugar? ¿Qué mensaje o sensación te parece que quiso transmitir la persona que tomó la foto? ¿Cuál podría haber sido su intención? ¿Qué le quiso mostrar al espectador?
- ★ Mira nuevamente la fotografía con atención: ¿qué vínculos o relaciones puedes encontrar con la foto seleccionada y el título del ejercicio “Mi barrio en tiempos de pandemia”? ¿Qué aspectos de la foto muestra o evidencia el contexto actual? ¿Por qué te parece que se eligió esa imagen?
- ★ ¿Qué nuevo título le pondrías a la foto?
- ★ Elige tres palabras que representen o describan a la foto elegida.

En esas intervenciones, se hace referencia a lo cotidiano, a ciertos aspectos rutinarios, desde el lugar del “otro” pero siempre volviendo a sí mismo. Observando la foto del compañero/a, vuelven a pensarse, a reflexionar sobre su propia cotidianeidad y las modificaciones que produjo o profundizó el aislamiento. Aquí dejamos algunos fragmentos de las intervenciones:

“Su intención había sido como él lo vive de su mirada o de su casa mejor dicho mostrando un pedacito de su vida en tiempos de pandemia. (...) Los aspectos que muestran (...) es el silencio porque la foto no habla pero con mirarla dice a gritos que

esto no nos representa a nosotros en sí, que amamos los abrazos, las charlas eternas con el vecino o un conocido que nos cruzamos en algún lugar, los besos, los mates, los amigos, los abuelos, y ni hablar de los más peques (...), esos chiquitos que ahora estarían en el jardín o en el colegio con sus amiguitos, o comparando la foto andando en bici... (...) El título que le pondría a la foto un poco llevándola a mi zona de confort sería un tema de callejeros "una nueva noche fría en el barrio", porque esta imagen me llevo a mis días que contraje el virus me llevó a recordar la lucha y los dolores pero el mimo o paz de una familia guerrera" (M, 17 años).

"En el lugar se ve una ruta o calle con casas calladas y apagadas con uno que otro auto y las luces que se van alejándose. (...) El paisaje es solitario y con árboles bellos. (...) lo conozco" (M. 18 años).

Silencio, soledad, calles calladas, vacío, desolación, paciencia, esperanza, lucha, son algunas de las palabras que utilizan para describir las fotos. Apropiándose y reflexionando en torno a sus propias vivencias, las fotos cobran vida, se animan, despiden sonidos y olores, religando sus propias experiencias cotidianas.

La fotografía permite recrear(nos) la experiencia urbana, nuestras vivencias de la ciudad, recorridos, viajes, modos de habitar y sentir el espacio y tiempo. Como plantea García Canclini (1999), a diferencia del cine que ofrecería imágenes totalizadoras de la experiencia urbana, la fotografía se asemeja a las percepciones aisladas, fragmentadas y acumulativas que tenemos los y las habitantes de las ciudades que, al desconocer "la ciudad entera", la imaginamos, proyectamos totalidades y tratamos de darle sentido.

Confinamiento social, aislamientos y tecnologías digitales ¿rompiendo los muros o recreando nuevos?

“El gusto por mirar, seleccionar, señalar, cuestionar, proponer una perspectiva personal desde donde habitar el mundo; eso es, entre otras cosas, la fotografía”

Julieta Escardó (2020)

Al momento de realizar la actividad, varios estudiantes comentaron la imposibilidad de realizarla, ya que se encontraban confinados porque en su casa o en su calle existían varias personas o familias enfermas de COVID 19. Les sugerimos, entonces, que tomen fotos desde la puerta, vereda, ventana, terraza de sus casas.



Figura 4. “Cuarentena día 111”, Tortuguitas, por F. S., junio 2020



Figura 5. “Terraza de mi casa”, Morón, por M. B., julio 2020

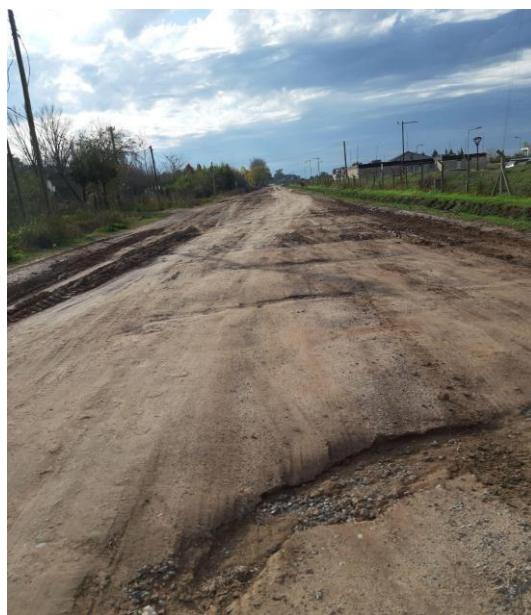


Figura 6. “Mi calle en época de pandemia”, Escobar, por G. C., junio 2020

Sus inquietudes también se vinculaban con reflexiones a partir de vivenciar el espacio próximo, el barrio, la cuadra, la casa, de manera diferente, dando cuenta de nuevos ritmos en el día a día. Algunos de ellos, comentaban que empezaron a hacer distintos itinerarios para desplazarse al trabajo (en el caso de los estudiantes universitarios) o que habían vuelto a realizar recorridos que habían dejado de hacer, usando otros medios de transporte (como la bicicleta

o a pie).

Estar más tiempo en la casa implicó para muchos de ellos volver a caminar por el barrio o la cuadra y mirar nuevamente su entorno, “prestar más atención”, decían. Surgieron también, ciertas angustias por los vínculos familiares que el contexto de pandemia y confinamiento alteró y por las sociabilidades que se habían interrumpido. También, por vínculos y sociabilidades nuevas que el contexto favorecía.



Figura 7. “Vecinos solidarios”, Escobar, por V. L., junio 2020



Figura 8. “Mi calle en la mañana”, Escobar, por P. A., julio 2020



Figura 9. “Igual pero diferente”, José C. Paz, por N. B., junio 2020

Cuando comienzan a subir las fotos al Padlet, lo primero que observamos para el caso de los estudiantes de secundaria, es una similitud entre las fotos: calles vacías, de noche, de día o al atardecer. En general, calles de tierra, algunas muy rotas y otras con agua y algunas solo marcadas por las huellas de algún ir y venir impreciso. Unas pocas con asfalto. Mucha vegetación. Un paisaje rural, alejado de la ciudad. En muchas de ellas se observa a lo lejos, muy lejos, edificios. Algo similar sucede con los títulos elegidos: se repiten de manera monótona, rutinaria “Mi calle en época de pandemia”, “Mi calle de noche en tiempos de pandemia”, “Las tarde de mi barrio en época de pandemia”; con excepciones como “Calles vacías, hospitales llenos” o “Atardecer en aislamiento”.

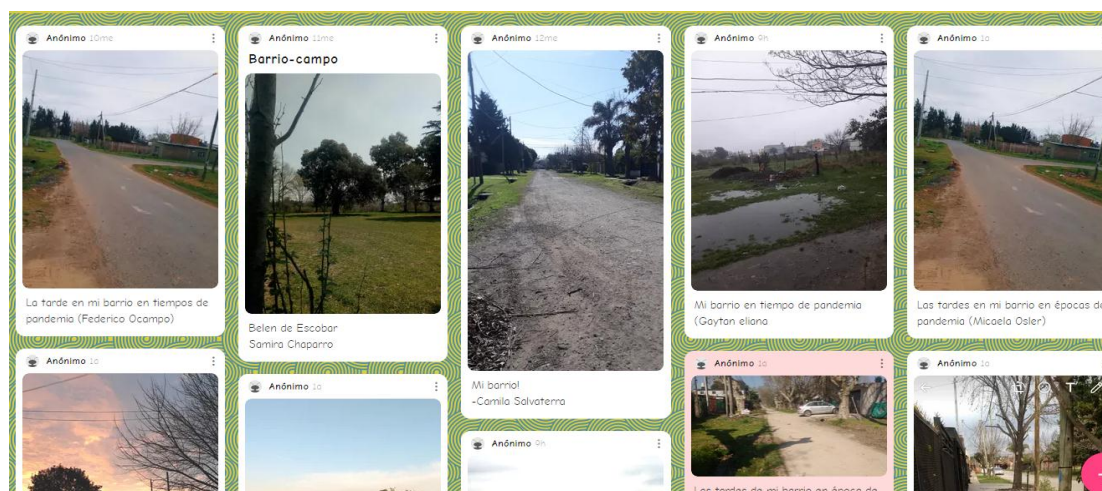


Figura 10. Captura de pantalla del muro virtual en el que los estudiantes compartían sus fotos

Lo que interpretamos de esas imágenes, son situaciones de aislamiento que podrían tomarse como previas al ASPO. Es decir, la sensación de la calle vacía sin personas, se impone en la biografía de estos jóvenes. Como también las calles rotas, “poceadas”, intransitables, inundadas, ausentes. Podemos observar que estas imágenes convocan dos tipos de aislamientos que se superponen y conviven: el aislamiento social, preventivo y obligatorio, decretado por el gobierno nacional en el contexto de la pandemia, y un aislamiento más subjetivo, del que hablan sus fotografías al mostrarnos esos caminos difíciles de transitar y de reconocer como tales. Nosotras nos preguntamos ¿la sensación de aislamiento es nueva, o formaba ya parte de su vida cotidiana? ¿Qué nuevas preguntas habilita este aislamiento obligatorio?

El deterioro de las condiciones de vida de los territorios donde llevamos adelante nuestra práctica docente puede vincularse, en términos analíticos, con lo que Soldano (2008) denomina “proceso de insularización” como un modo de caracterizar el correlato espacial de dicho deterioro, propio no sólo de las zonas periféricas del Gran Buenos Aires, sino de muchas otras áreas metropolitanas latinoamericanas. Hablar de insularización implica pensar en la

coexistencia de tres dinámicas: 1) la “expoliación” del paisaje y contexto, 2) vulnerabilidad vinculada con la marginalización socio laboral de los habitantes y 3) creciente aislamiento relativo (objetivo y subjetivo).

Este último es el que nos interesa destacar en la medida que nos devuelve hacia las experiencias de los estudiantes y nos permite hacernos la pregunta del sentido del confinamiento forzado del ASPO sobre estas biografías que ya venían padeciendo y percibiendo diferentes tipos de confinamientos/aislamientos: objetivos - subjetivos, propios de, no sólo las barreras (materiales-infraestructura y servicios) de acceso a una calle que no sea de barro para “salir” del barrio o moverse por él sin tanta dificultad, sino también de cómo se vivencia desde la propia subjetividad esa imposibilidad y cómo configura modos de estar en el espacio que se habita, sociabilidades y procesos de identificación.

Estos aislamientos que vivencian nuestros estudiantes también pueden ser pensados desde la categoría de confinamiento. Entendiéndolo como un recurso disciplinante de vital importancia cuya clave consiste en *“encerrar a los individuos en un espacio delimitado por paredes, rejas y cerraduras, con su interior idealmente diagramado para los fines específicos de cada institución (...)”* (Sibilia, 2012: 26). Este tipo de confinamiento obligatorio actúa sobre los cuerpos, adiestrándolos para su docilidad y utilidad, configurando ciertos modos de ser y habitar el mundo de la sociedad moderna. Sin embargo, estos jóvenes que se autoperciben confinados o aislados, a su vez, se relacionan con otros a partir del uso de las tecnologías digitales, expandiendo estos muros que el confinamiento intenta presentar como rígidos e impenetrables. Entonces, ¿cómo se vincula el confinamiento con las apropiaciones tecnológicas? ¿podríamos pensar que estas nuevas tecnologías rompen o tensionan la idea de aislamiento/ confinamiento? ¿qué apropiaciones digitales realizan los

jóvenes en la actualidad? ¿rompen el aislamiento, expanden los lugares o renuevan los confinamientos? Interrogantes que no vamos a responder aquí pero que nos interpelan a partir del análisis realizado y la experiencia docente compartida en estas páginas.

Las tecnologías digitales, si bien son consecuencia de las transformaciones sociales, políticas y culturales de finales del siglo XX y principio del XXI, se encargaron de visibilizar o enfatizar estos cambios que ya se estaban dando -el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control- de los que habla Deleuze en su *Posdata* (1991). En estos nuevos contextos, las subjetividades se vuelven compatibles con ciertas tecnologías (Sibilia: 2012, 2013) las cuales no son neutras, sino que traen todo un mundo consigo: la lógica de las Redes. Esta lógica no se define solo por el uso de los dispositivos sino por la compatibilidad de nuestros cuerpos, modos de vida, formas de habitar y sentir, con esos dispositivos.

Resulta paradójico que los jóvenes usen sus celulares para fotografiar el mismo confinamiento que vivencian. Esta lógica en la que están/estamos inmersos -la de las Redes- que si bien tiende a la dispersión y ruptura de los muros, está atravesada por procesos de insularización en los que el aislamiento subjetivo es una dimensión a explorar a partir de las fotografías que los jóvenes compartieron.

En la actualidad, se superponen dos lógicas: la lógica de las paredes, ventanas, muros, puertas, con todas sus reglas disciplinarias y la lógica de las redes configurada a partir de la digitalización cotidiana (Sibilia, 2012). Las tecnologías digitales rompen las paredes y los muros de la Modernidad, sin embargo, en el contexto del ASPO y del confinamiento esa libertad y/o

expansión que nos brindan las redes no alcanza. Las tecnologías digitales, provocan nuevas situaciones, provocan nuevos confinamientos. Entonces, los muros siguen pesando por más que se usen las redes, sigue la idea de confinamiento.

Este confinamiento -más propio de las sociedades disciplinarias, se da en un contexto de mutaciones y cambios vinculados a la digitalización de la sociedad. Podemos observar hasta qué punto dichas transformaciones conviven y se entranan con viejas y nuevas formas. Nuestros jóvenes estudiantes son confinados en sus hogares, el aula se extiende a su espacio doméstico emulando una forma propia de habitar el mundo correspondiente al siglo XIX y principio del XX. Poseen tecnologías digitales que, si bien facilitan la dispersión, la ruptura de esos muros, aun así, el confinamiento, el aislamiento se vivencia como angustia. Ese confinamiento impuesto desde el Estado se entreteje con el aislamiento subjetivo que los estudiantes ya percibían antes del ASPO. Al reducirse las posibilidades del encuentro (físico) con otros, se produce un empobrecimiento, en un sentido más simbólico, de la construcción de identidades: la relación nosotros-otros, la empatía y la extrañeza se ven empobrecidas, frágiles. Para estos jóvenes, que viven en contextos de desigualdad, los viajes o movilidades virtuales que las tecnologías digitales habilitan, se conjugan con sus propias biografías, dónde las paredes o muros se vuelven a materializar ¿qué tipos de encuentros proponen las tecnologías a estos jóvenes? ¿qué nuevos (y viejos) confinamientos se reconfiguran?

Reflexiones finales

La actividad propuesta a los estudiantes implicó compartir algunas fotografías digitales de nuestro paisaje urbano en “modo pandemia”, paisajes cotidianos

en este contexto de aislamiento y movilidad reducida. De este modo, pensamos como potente la posibilidad de contribuir a una especie de “registro visual de la pandemia” y a un modo de acercarnos a la comprensión de la experiencia urbana desde sus “*pequeñas fibras*” o desde los “*intersticios*” que dejan los grandes relatos sobre lo urbano (Soldano, 2008). El dejar un registro de tipo visual que colabore en la memoria colectiva de las marcas y huellas que los procesos y acontecimientos van dejando en el territorio y que a modo de una suerte de manuscrito borroso, de palimpsesto, luego vamos intentando descifrar/interpretar.

Los vínculos y el tipo de espacialidad que experimentamos en este contexto de pandemia, fue una inquietud que nos propusimos explorar, desde una perspectiva etnográfica, a través de las fotografías, dado que son fuentes que nos permiten un registro en profundidad de la vida social. Recuperando en este derrotero, el valor de lo cotidiano para conocer, junto con el método etnográfico y sus potencialidades al momento de objetivar, tomar distancia y volver extrañas aquellas cosas a las que ya no les hacemos preguntas.

Podemos acercarnos a la experiencia subjetiva y modos de percibir el barrio, la cuadra, la casa que se habita, también sus soledades, ausencias, deseos. Nos hablan también, las fotografías, de una nueva cotidianidad que se instala en este contexto de tanta incertidumbre y complejidad. Las fotos que tomaron, habilitó una reflexión sobre su entorno. Descotidianizarlo, mirándolo a la luz del ASPO, para poder pensarse en él y sus propias subjetividades. El barrio se convierte en exótico, en extraño.

Si bien el aislamiento fue cambiando y en la actualidad nuestros espacios próximos y cotidianos vuelven a tener algunas de las cualidades previas al ASPO, sigue siendo un contexto que nos invita a mirar otras cosas o mirar las

mismas pero desde un punto de vista diferente. A su vez, en este nuevo contexto, nuestra relación con las tecnologías digitales se hicieron más visibles, expandiendo espacios y tiempos, relaciones y vínculos pero también creando (y recreando) nuevos muros y nuevos confinamientos. Como sostiene Gómez Cruz (2022), las tecnologías digitales se han vuelto esenciales, dado que constituyen, construyen y posibilitan lo vital. Desde este lugar podemos situarlas en un plano distinto que el de su materialidad, su uso o las prácticas narrativas. *“Lo que moviliza al concepto vital es la pregunta de cómo las tecnologías articulan, constituyen y son parte, a través de su uso cotidiano, de formas particulares de ser y existir en el mundo”* (Gómez Cruz, 2022: 32). Es fundamental reflexionar sobre las tecnologías digitales, volverlas visibles y extrañas a la vez, para entender qué nuevas formas de vínculos y subjetividades se encuentran entretejiéndose en las sociedades actuales.

Referencias bibliográficas

Deleuze, G. (1991), Posdata sobre las sociedades de control. Ferrer, C. (Comp.), *El lenguaje literario*, tomo 2, Montevideo: Nordan.

Ferrer, R. y Olivares, C. (2014), “La fotografía como fuente histórica en la construcción de historias locales”, *Culturas 8 · Debates y perspectivas de un mundo en cambio*, pp. 81-96.

García Canclini, N. (1999), *Imaginario Urbano*, Buenos Aires: Eudeba.

Geertz, C. (1996), *Los usos de la diversidad*, Barcelona: Paidós.

Giddens, A. (2006), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.

Gómez Cruz, E. (2022), *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde*

latinoamerica, México: Universidad Panamericana, Campus México.

Gualteros Trujillo, J. (2009), *Vida cotidiana y mundo urbano: Pautas para nuevas relaciones* [Ebook], Buenos Aires: CLACSO.

Lins Ribeiro, G. (1989), “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica”, en Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas, (comp), *Constructores de otredad*, Buenos Aires: Antropofagia pp. 237-242.

Miller, D. y otros (2021), *El smartphone global: Más allá de una tecnología para jóvenes*, Londres: UCL Press.

Sibilia, P. (2012), *¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión*, Buenos Aires: Tinta fresca.

_____. (2013), *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Soldano, D. (2008), “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en Alicia Ziccardi (coord.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, pp. 37-69.

_____ y Perret, G. (2021), “Las fuentes visuales en la investigación de la experiencia urbana”, en Mercedes Di Virgilio y Mariano Perelman (coord.), *Desigualdades urbanas en tiempos de crisis*, Santa Fe: Ediciones UNL/FLACSO, pp. 208-238.

Zalocchi, V. (2020), *Jóvenes y tecnologías digitales en contextos escolares: sobre uso, resistencias y apropiaciones*, Tesis de Maestría. Universidad de Buenos Aires,

Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Recuperado de FiloDigital. Repositorio Institucional Facultad de Filosofía y
letras, UBA. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/13061>